



Libros

Cine

Television

□□□□□□□□□□

E

l lenguaje es el medio privilegiado de comunicación social. El niño penetra en el mundo de los adultos a través del lenguaje hablado, que le permite comunicarse con los seres que le rodean. Pero el lenguaje escrito, la lectura le conduce mucho más lejos: le permite su encuentro con los hombres a través del espacio y del tiempo.

El libro, pues, tiene posibilidades infinitas de ensanchar nuestro espíritu: todo lo mágico, lo interesante, lo bello se perpetúa en las páginas de los libros. Aunque ya resulte un tópico, diremos que las buenas lecturas son algo tan esencial para nutrir el espíritu, como el buen alimento lo es para nutrir el cuerpo.

Hay muchos padres, sin embargo, que consideran que la lectura aparta al chico de sus estudios. No comprenden que es mucho más interesante que el joven posea un espíritu curioso y amplio, que proyecte su interés hacia muchos campos, que no que se limite a «em-

pollar- de memoria unos cuantos libros de texto. Porque la lectura es una necesidad que todo escolar debe sentir. Es a través de ella como podrá adiestrar y enriquecer su inteligencia y capacitarse humana y socialmente para llegar a adquirir su madurez intelectual y cumplir su misión en la sociedad.

A través de los libros, podrá conocer el joven tanto los bellos pasajes de la Historia Sagrada, en la que se basa nuestra fe, como penetrar en el fabuloso mundo de la mitología y de la leyenda, familiarizándolo con los grandes mitos de la Antigüedad clásica, cuyo conocimiento es tan esencial en la formación humanística del adolescente.

Sólo a través de la lectura podrá el niño encontrar respuesta a muchas de las preguntas que constantemente le sugiere el mundo que le rodea: cómo crece una planta, por qué sale y se pone el sol, cuál es el motivo de que suban las mareas, etc. Le descubrirá también el mundo de la técnica y podrá adquirir conocimientos científicos acerca de todos esos aparatos tan familiares para él: el automóvil, la radio, el teléfono, la televisión...

Los libros de Geografía e Historia le familiarizarán con países remotos y exóticos, con las diversas razas que pueblan la tierra, con sus costumbres y modos de vida y aprenderá a conocer las distintas civilizaciones que se han su-



de
do
lo,
un
ra
n-
to

de
lo
gi-
zo,
an
en

en
un
de
cu-
cia
in-

cedido a lo largo de los siglos, adquiriendo nociones sobre la cultura y el arte de los pueblos que más profunda huella han dejado en la historia de la Humanidad.

A través de la lectura, podrá penetrar también el adolescente en el prodigioso mundo del arte y aprender que éste es un lenguaje con el que podemos expresar lo que sentimos, pensamos o soñamos, despertándose así su sensibilidad hacia lo bello y su sentido crítico.

Se dice que, en la época actual, el interés de los niños por el libro ha disminuido considerablemente con respecto a lo que significaba la lectura para las generaciones anteriores, lo que, probablemente, es cierto. Esto se explica, sin duda, porque, para entrar en contacto con la sociedad en que viven, los niños de hoy tienen cada vez menos necesidad (excepto en el colegio) de realizar el esfuerzo necesario para descifrar los signos escritos en los libros: las imágenes (unas imágenes que impresionan sus sentidos sin que ellos tengan que poner nada de su parte) han invadido nuestro mundo, les solicitan y se ofrecen a ellos por todas partes.

No cabe duda que el cine y la televisión, empleados moderadamente, constituyen unos medios eficacísimos para ensanchar los horizontes del niño y del adolescente. Pese a la mala reputación de que disfruta la información audiovisual entre las personas cultas y, en particular, entre las que tienen la misión de conservar y transmitir la cultura, es a través de ella como el joven se familiarizará con los problemas del mundo actual, lo cual puede ser fecundo para desarrollar su sentido de solidaridad y de comprensión hacia los demás. Pero, a pesar de los espectacularer avances de estos medios de comunicación, todavía sigue siendo el libro el medio cultural por antonomasia.

Los educadores tenemos, por tanto, el deber de despertar en los jóvenes el afán por los libros, inculcarles la necesidad de leer, de estar al día en los acontecimientos, de aprovechar al máximo su inteligencia. Porque la persona que lee está preparada para conocerse a sí misma, para conocer a los demás y, en definitiva, para conocer el mundo que le rodea y el tiempo en que vive.

